



Peñalolén en la Memoria

*De historia popular
y resistencia*





Foto de portada-Vista de toma. Archivo Kena Lorenzini

Foto de contra portada:
Gente en manifestación con lienzo Villa Grimaldi,
un Parque por la Paz. Archivo Documental Corporación
Parque por la Paz Villa Grimaldi.

De izquierda a derecha y desde arriba:
Dos niños abrazados, riendo. Archivo Cristo Joven.
Un niño con su perro mirando a la cámara. Carlos Hernández.
Libreta Corporación de la Vivienda. Ada Acevedo Avilés.
Pareja sonriente cargando a un bebe. Archivo Cristo Joven.
Jóvenes subiendo a la micro. Daniel Larenas - Chilebuses.d
Niño jugando en calle de población. Carmen Rivas.
Micro antigua recorrido Peñalolén-Las Parcelas. Daniel Larenas - Chilebuses.d
Manifestación con la bandera del MIR de fondo. Archivo Cristo Joven.
Mujeres en la puerta de una vivienda. Carmen Rivas.
Niña en una barricada. Archivo Kena Lorenzini.

Peñalolén en la Memoria

De historia popular y resistencia

Introducción

A mediados del siglo XIX, en la ciudad de **Santiago** se comenzaba a experimentar un lento proceso de modernización, que prometía una mejora en la calidad de vida de sus habitantes, así como un alza en los empleos y los salarios. Con la crisis del salitre, en la década de 1930, llegó a **Santiago** una gran cantidad de familias en búsqueda de los empleos que ofrecía el nuevo modelo productivo fabril. Esto generó una gran saturación en los conventillos en donde vivía la población obrera e impulsó a sus habitantes a participar en tomas ilegales de terreno, dejando en evidencia la segregación y marginalidad que experimentaban los sectores más vulnerables de la sociedad. **Santiago** no estaba preparada para hacerse cargo de la gran población que llegaba desde los sectores rurales cercanos a la capital con una necesidad urgente de viviendas. La opción de tomarse terrenos en los márgenes de la ciudad, aparecía como la única asequible. En estos lugares, terrenos principalmente de carácter agrícola, se asentaron numerosas familias con la intención de armar sus viviendas. Ya a finales del siglo XIX, a causa de este tipo de poblamiento, la densidad urbana se fue incrementando al sur de la capital.

*“Cuando los bordes de la ciudad avanzaban hasta tocar los parajes rurales, poblados o no, éstos de inmediato pasaban a ser llamados poblaciones [...]. Otras veces, cuando se trataba de antiguos caseríos rurales, éstos conservaban su nombre primitivo y terminaban designando con él un espacio más amplio. Así ocurrió con las aldeas de **Ñuñoa** [...]”.*

(De Ramón, Armando, Estudio de una periferia urbana. Santiago de Chile 1850-1900. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 1985. Página 120.)



Vista de campamento. Fotografía Archivo Kena Lorenzini.

Peñalolén en la memoria. De historia popular y resistencia es una exposición que recupera y pone en valor la memoria de los pobladores de Peñalolén, en torno a los procesos históricos y sociales que dan origen a sus poblaciones emblemáticas durante los años sesenta y setenta, la resistencia y organización durante la dictadura cívico-militar, así como el proceso ciudadano de recuperación de Villa Grimaldi. A través de fotografías y los testimonios de sus protagonistas, se aborda el pasado reciente de la comuna.

En un segundo momento, la exposición presenta de manera crítica el desarrollo de las políticas habitacionales en Chile durante los siglos XX y XXI, profundizando en el acceso a la vivienda como un derecho humano y la necesidad de una ciudad justa.



Niños dentro de una casa realizando distintas actividades.
Fotografía Archivo Kena Lorenzini.



Niños y mujer en la puerta de una vivienda en campamento.
Fotografía Archivo Kena Lorenzini.

El problema de la vivienda: pobreza y segregación

A estos asentamientos, en los que mayormente habitaban obreros y sus familias, se les denominó “poblaciones callampa”. Las viviendas eran precarias y estaban construidas con desechos, lo que presentaba un riesgo permanente para sus habitantes. Asimismo, la falta de servicios básicos favorecía la propagación de enfermedades infecciosas.

“Cuando nosotros llegamos acá, hubo que llegar en carpa igual, así, poner, bueno no teníamos carpa, pero se [...] ponían unos palos y nylon, o frazadas y sábanas por los lados, cosa de hacer como una carpa y todos se cuidaban unos a otros, los vecinos se juntaban así, ponte tú, de las ocho de la noche hasta las once o doce de la noche; se veía menos movimiento que sé yo y ahí, se iban a acostar [...].”
(Alicia Vásquez, 62 años, La Faena).

En este contexto, nacen las tomas de terreno. Estas eran ocupaciones ilegales impulsadas por pobladores organizados. Algunas de estas acciones colectivas contaban con apoyo de partidos políticos de izquierda, que ayudaban a generar la presión necesaria para que desde el Estado se tomaran medidas correspondientes a las necesidades de estos grupos.



Vista de campamento. Archivo Kena Lorenzini.

Una de estas políticas fue la creación, en el año 1953, de la Corporación de la Vivienda (CORVI), institución que comenzó con la construcción masiva de viviendas. En 1964, se creó un mecanismo intermedio, la Operación Sitio, el cual tuvo por objetivo que la población accediera a la vivienda a través de la entrega de sitios en los que las familias podían autoconstruir. Paralelo a estos procesos más formales, las tomas de terreno continuaron realizándose.

“Yo llegué en el año 1969 aquí, veníamos con tarjetón de CORVI. [...] nosotros postulamos a la CORVI [...] entonces, estábamos pagando un sitio que nos iban a entregar aquí en el año 69, el 14 de agosto lo entregaban, pero esto se lo tomaron el día 9.”

(Florencio Santibañez, 82 años, Lo Hermida).

Poblamiento de Peñalolén

Los terrenos de la actual comuna de Peñalolén, originalmente albergaron a **Pikunches** y **Chiquillanes**. Posteriormente, pasaron a ser parte de haciendas pertenecientes a familias aristocráticas que abastecían de alimentos a la zona central de **Santiago**.

A fines del siglo XIX, se creó allí la comuna de **Ñuñoa**, de la que luego, en 1984, se separó administrativamente la comuna de **Peñalolén**.



Vista de Santiago desde Peñalolén pintada por Alejandro Cicarelli. Pinacoteca del Banco de Santiago.

“Dicen que había alfalfa, trigo también dijeron que había, frambuesas, todas esas plantaciones había para el lado donde es ahora la Villa Los Copihues, y antes era el Asalto al Cuartel Moncada.”

(Carlos Hernández, 61 años, Lo Hermida).



Vista de una toma. Armino Cardoso. Archivo Fotográfico. Biblioteca Nacional Digital de Chile.

El poblamiento de la actual **Peñalolén** fue un fenómeno gradual, que comenzó en la década de 1950 con la llegada de algunas familias que venían desde otros sectores de **Santiago** en búsqueda de una mejor calidad de vida que las librase del hacinamiento de los conventillos o cités. A mediados del siglo XX, con el auge de la demanda por la vivienda, el territorio se fue poblando

do a través de la **Operación Sitio**, la ayuda de la **CORVI** y las tomas de terreno. El territorio fue dividiéndose en distintos sectores, con identidades propias: **La Faena**, **Lo Hermida**, **Peñalolén Alto**, **San Luis de Macul** y **Nuevo Peñalolén Alto**.

“Pura tierra, todo tierra, todo, y lo único que había eran unas rejas con unos palos gruesos así, que eran los que dividían los sitios, unos palos gruesos con rejas gruesas que era, cuando nosotros llegamos aquí, [...], esto no más era lo que era Operación Sitio, y de ahí para allá eran todas parcelas, duraznales, qué sé yo.”

(Alicia Vásquez, 62 años, La Faena).

El origen de los sectores emblemáticos: La Faena y Lo Hermida

La Faena se pobló mediante la **Operación Sitio**, a fines de la década de 1960. El **Grupo de Investigación de Historia Lo Hermida** señala que llegaron a habitar a este sector unas 3.600 familias provenientes de diferentes sectores de **Santiago** organizados a través de los denominados **Comités de Inestables**.

“Nos trasladamos desde la comuna de Independencia [...], era barato y mi madre quería tener una casa propia, y en otros barrios era muy caro, entonces finalmente no quedó otra alternativa que venirnos para acá [...] esto es una población que es parte del gran sector que se denomina La Faena, es una población que se llama Villa Los Olivos y que fue construida con casas de material semipermanente, fue construida para funcionarios de la salud, en este caso del Hospital Psiquiátrico de Santiago. Mi mamá trabajaba en el Hospital Psiquiátrico de Santiago.”

(Luis Arellano, 62 años, La Faena).



Lo Hermida. Armino Cardoso. Archivo Fotográfico. Biblioteca Nacional Digital de Chile.

Lo Hermida nació a partir de la expropiación del fundo del mismo nombre, destinándose a la construcción de viviendas sociales. Su poblamiento, por parte de familias provenientes de todo **Santiago**, comenzó a fines de la década de 1960. Este terreno de gran tamaño, se fraccionó en cuatro sectores, los que fueron habilitados para la vivienda a través de la **Operación Sitio**. Quienes hubieran ahorrado dinero en una libreta de la **CORVI**, recibían una porción de terreno para su autoconstrucción.

“Estos eran sitios loteados que tenías que pagar un dividendo por el sitio y ahí se vinieron para acá [...]. Esto no fue toma, siempre ha sido conocido como el segundo sector de Lo Hermida.”

(Jorge Garrido Lepin, 48 años, Lo Hermida).



Pobladores del campamento en una fogata. Armino Cardoso.
Archivo Fotográfico. Biblioteca Nacional Digital de Chile.

También, entre 1970 y 1973, se desarrollaron tomas de terreno gestionadas por movimientos sociales de pobladores y estimuladas por partidos políticos y organizaciones de izquierda. De esta manera, se constituyeron diversos campamentos, en la medida en que fueron llegando comunidades organizadas para tomarse los terrenos restantes.

“Llegamos aquí [...], estábamos designados nosotros a esta parte del terreno, designados no más, pero no nos habían entregado. [...], empezaron a venir a tomarse los terrenos, viniendo de [...] bien allá de Américo Vespucio [...] de ahí pa' arriba empezaron a tomarse los terrenos. Venía la gente de Santa Julia, de otras poblaciones a tomarse los terrenos”.

(José Maulén, 76 años, Lo Hermida).

“Llegaron más familias al mismo tiempo, resulta que fue en el tiempo en que estaba de candidato Salvador Allende y Radomiro Tomic. Entonces se veía, pero así a simple legua, que iba a salir Salvador Allende [...]. Entonces, ellos se dieron cuenta que iban fracasando en su candidato que llevaban y todo eso, y ellos empezaron a tomarse los sitios, los sitios que ya estaban asignados, los de la Democracia Cristiana empezaron a tomarse los sitios.”

(Ada Acevedo, 73 años, Lo Hermida).

El origen de los sectores emblemáticos: San Luis de Macul

El sector **San Luis de Macul** surge luego de que una gran cantidad de familias recibiera, a fines de la década de 1960, de parte de la congregación religiosa de **Los Salesianos**, los territorios ubicados entre **Avenida Las Torres**, **San Luis de Macul** y **La Aurora**. Es en estos terrenos donados que los pobladores organizados se prepararon para construir sus viviendas. Posteriormente, a comienzos de la década de 1970, estos territorios fueron loteados para recibir a nuevos pobladores, constituyéndose en el sector conocido al día de hoy.

"[...] hubo casi un ofrecimiento de la congregación Salesiana, que eran los terrenos de Américo Vespucio hacia la cordillera. Esos eran terrenos de los



Mujeres y niños posando para una fotografía en San Luis de Macul. Carmen Rivas.

Salesianos. Había un colegio agrícola que era de mujeres y lo otro eran casas de campesinos, pero dentro de Santiago. [...]. Todas estas familias llegaron entre enero del 71 y hasta pasado el 73; el 73 ya se puso más tenso. El 71 fue cuando ya se organizó todo, porque se dividían por sectores, todavía no tenían nombres, sino que cada sector ocupaba el nombre de su comité de allegados, que eran gigantes porque se dividía por sectores. Hasta que llegan a un

acuerdo todas las directivas de este sector y porque esto, más o menos, cuando se juntan, coincide con la nacionalización del cobre en 1971; entonces, ellos deciden que, como se nacionaliza el cobre, ellos en homenaje [...] le ponen Villa el Cobre. La única toma de San Luis de Macul somos nosotros, porque lo demás fueron todas casas privadas y después, sectores que la gente fue viendo y la gente fue postulando en el SERVIU; esto fue después de la llegada de la democracia, esto no fue antes [...].

Esto era un barrial en el invierno, pero era impresionante, uno se hundía en el barro y llegaba aquí, a la rodilla el barro. [...] no teníamos agua dentro de las casas, tampoco teníamos baño dentro de las casas, eran pozos negros. Yo creo que esta población está llena de hoyos y de repente hay parte de las calles que se hunde, [...] porque no fueron bien rellenados esos pozos negros."

(Carmen Rivas, San Luis de Macul).

Peñalolén Alto y Nuevo Peñalolén Alto surgieron en distintas décadas. La primera se comenzó a poblar a mediados del siglo XX, en una de las oleadas de migración campo-ciudad, habitando los sectores altos de la comuna. Allí los pobladores continuaron con la vida rural que conocían, otorgándole al lugar una esencia campesina, en la que prevalecían las lecherías y el comercio agrícola. Este sector se mantuvo en esa condición por largos años, hasta lograr urbanizarse, obteniendo agua potable y alcantarillado.

Otro poblamiento ocurrió a fines de la década de 1980, por la iniciativa de un grupo de personas que formó la **Comunidad Ecológica de Peñalolén**. Este sector se compone por habitantes que desean conservar estos territorios alejados de la depreciación inmobiliaria.

Peñalolén Nuevo, también conocido como **Nuevo Peñalolén Alto**, de acuerdo al sitio web de **Turismo Peñalolén**, se constituye a partir de 1990 junto a la construcción de conjuntos habitacionales para estratos sociales altos y medios altos, los cuales se construyeron sobre predios agrícolas cerca de la **Quebrada de Macul**.

Organización social y vida cotidiana

La vida en los campamentos fue difícil y extremadamente precaria. Los pobladores no poseían servicios básicos para mantener las condiciones de higiene necesarias para evitar enfermedades. Debían hacer frente al frío que sus frágiles viviendas no podían reducir. Tampoco contaban con agua potable ni alcantarillado. De acuerdo al **Grupo de Investigación de Historia Lo Hermida**, las personas debían acarrear agua en baldes desde hidrantes ubicados en la intersección de las avenidas **Grecia** y **Tobalaba** o desde la copa de agua instalada en avenida **Los Orientales**.



Cumpleaños infantil, año 1972. Archivo Cristo Joven.

“Llegamos aquí y había una alfalfa grande, larga, empezamos [...] a hacer cuadrillas para limpiar los sitios, se organizaba la gente que se hizo cargo como dirigente, se armó una directiva entre la misma gente y los elegíamos, gente que quería trabajar por la villa, la gente que había llegado aquí, y organizaban cuadrillas, como le digo, para ir a postular a la «muni»; para hacer que pusieran luz, para el agua, no había nada...”

(Olga Banda, 71 años, Lo Hermida).



Arpillerista de Lo Hermida trabajando. Regula Ochsenbein.



Grupo de arpilleristas de Lo Hermida trabajando. Regula Ochsenbein.



Jóvenes repartiendo comida de olla común. Archivo Cristo Joven.

La lejanía de sus viviendas respecto a los servicios públicos, significó para los pobladores importantes dificultades para conseguir alimentos o trasladarse dentro de la ciudad. Con mucho esfuerzo se lograba habitar y construir viviendas, muchas veces contando sólo con el apoyo de sus mismas comunidades, dentro de las que existían lazos de fraternidad y cooperación.

“Armamos una cosa para estar ahí no más, como una choza así, y palos, nada más. Con los otros vecinos que llegamos [...] nos ayudábamos entre todos, yo llegué con mi vecino de acá al lado que justo quedamos, es mi compadre él, nos conocimos de 14 años, [...] justo aquí nos encontramos [...] quedamos de vecinos, [...], él también se vino a la toma, hicimos [...] como unas rucas así, como que cabía una persona para quedarse a cuidar, así que ya después, se armó un comité con la gente que estaba, hacíamos guardia, después con el tiempo nos vinimos con mi papá y todos, trajimos todas las cosas.”

(Olga Banda, 71 años, Lo Hermida).

Cohesión Social y la Unidad Popular

Durante el gobierno de la **Unidad Popular**, los movimientos de pobladores adquirieron gran relevancia en la sociedad chilena, ya que continuaron luchando por viviendas dignas y por resolver el abastecimiento de productos de primera necesidad. En este período, los pobladores se organizaban en sus territorios conformando espacios participativos, donde podían tomar decisiones referentes a su realidad local, como por ejemplo, en las juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de madres, comités de vivienda y juntas de abastecimiento popular.



Lo Hermida. Armino Cardoso. Archivo Fotográfico. Biblioteca Nacional Digital de Chile.

Estas instancias permitieron que las poblaciones se constituyeran como comunidades organizadas y cohesionadas, donde sus miembros se apoyaban cotidianamente. Esto posibilitó establecer vínculos para reforzar su poder de convocatoria, permitiéndoles hacerse notar en un momento de alta agitación social.

"[...] mirar la vida en esos años, hoy día podría ser trágico, pero en el ayer era enfrentar, [...] las dificultades, los problemas... entregarse ayuda unos con otros, mucha ayuda comunitaria entre cada uno. En cada sitio donde habían vallas como esas, había rejas alambradas, entonces la comunicación era muy llana, muy directa con el vecino, en el caso de que si tú querías que te cuidaran algo o que te vieran algo, si necesitabas algo. Como ser, una vecina hacía empanadas y decía: «¡María, mira! ¡Ven a ver cómo están las empanadas!». Si necesitaba una cuchara, pedía una cuchara, si es que tenía que ir a comprar, le pedía a la vecina que le cuidara el niño, se podía hacer."

(Osvaldo Lira, 73 años, Lo Hermida).

El asesinato de René Saravia

El 5 de agosto del año 1972, la Policía de Investigaciones y Carabineros realizaron un allanamiento en el **Campamento Asalto al Cuartel Moncada de Lo Hermida**, resultando muerto el trabajador **René Saravia**. El presidente **Salvador Allende** se hizo presente en el campamento el día 7 de agosto, asistiendo a su velatorio. Allí debatió con dirigentes y pobladores acerca de la realidad social y la segregación en que vivían los sectores más pobres del país.

Este episodio evidencia la represión sufrida por el movimiento de pobladores durante el tiempo en que resistían en los campamentos a la espera de una vivienda digna.

Esta lucha todavía se mantiene dentro de la memoria colectiva de la población.



Presidente Allende en el velatorio del poblador René Saravia. Armindo Cardoso. Archivo Fotográfico. Biblioteca Nacional Digital de Chile.



¡Allende es roto muy choro! Portada diario El Clarín, año 1972. Donación de poblador de Lo Hermida.

El Golpe en las poblaciones

Mediante la violación sistemática de los derechos humanos, luego del **golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973**, la dictadura cívico-militar buscó desmovilizar a la sociedad y destruir el tejido social popular que había sustentado al gobierno democrático del **Presidente Salvador Allende**. De acuerdo al **Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación**, durante los primeros meses, la represión política se caracterizó por su masividad y transversalidad. Las **Fuerzas Armadas** coparon los centros urbanos del país, siendo el allanamiento de las poblaciones y asentamientos populares uno de los principales fines de la represión. Según el mencionado informe, entre el **11 de septiembre** y el **31 de diciembre de 1973**, los organismos represores asesinaron e hicieron desaparecer a **1.823 personas**.

“Como entre el 12 o el 13, en esos días, llegaron los milicos y la casa de nosotros era esa pieza que está allá atrás [...] y sacan a mi abuelito para afuera y nos echan a todos para afuera y dieron vuelta todo, todo, todo... Buscaban, hasta en los colchones, que eran esos colchones que eran de los de antes, unos colchones que eran de lana, [...] ellos los rompían buscando cosas.”

(Alicia Vásquez, 62 años, La Faena).



Fuerzas militares al interior de población de Peñalolén. Santiago, 1986. Marco Ugarte. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

“La manzana de ahí y la de más adentro, [...] éramos, en mayoría, de izquierda, [...] estábamos metidos en lo político, en algunos casos, pero era por la necesidad de las casas, por la toma, por el cuidado que tuvimos que hacer... pero fue terrible, uno no dormía [...], los balazos en la noche, los juanitos, por aquí tiraban bombas lacrimógenas a la gente porque [...] supuestamente, la gente salía después del toque de queda [...] por harto tiempo, un mes, dos meses o tres meses, una cosa así, nos tenían así [...].”

(José Maulén, 76 años, Lo Hermida).

“Nosotros tenemos acá la Villa Cousiño; en ese tiempo, eran parcelas, chacras y había unas canchas y había unas panderetas, baldosas y los milicos en las noches ahí, mataban gentes, se escuchaban los disparos; entonces, mi vieja, con su apego de mamá, nos tiraba para debajo de las camas, en caso de alguna bala [...].”

(Jorge Garrido Lepin, 48 años, Lo Hermida).

Memorias de la represión y resistencia

Las masivas jornadas de protesta realizadas entre 1983 y 1986, enmarcadas en la grave crisis económica que Chile experimentaba, expresaban el rechazo social tanto a la dictadura, como a sus políticas neo-liberalizadoras. En aquel período, desafiando la férrea represión, el país observó el resurgimiento de actores opositores, como los sindicatos, las federaciones estudiantiles, los partidos políticos, los movimientos sociales y los pobladores, todos los cuales presionaron a la dictadura con el objetivo de mejorar las condiciones económicas, terminar con las violaciones a los derechos humanos y avanzar hacia una transición a la democracia. La resistencia, entendida como tenacidad en la defensa de los derechos humanos y entereza frente a las complejas condiciones económicas de marginación y pobreza, se representaba así, en la reorganización y solidaridad popular de los pobladores.

"[...] empezamos a tirar piedras, había gente de todos lados, [...] y enseguida aparece el juanito, dio la vuelta, el paco sacó la mano, de acá yo vi la mano, con la pistola, disparó pa' allá; yo no me di cuenta realmente a quién le disparó, pero después, me di cuenta cuando estaban atendiendo al niño, porque al niño le llegaron los balazos, era un niño joven que estaba parado en un árbol [...]."

(José Maulén, 76 años. Lo Hermida).



Barricadas en Peñalolén. Archivo Kena Lorenzini.

“Imagínate que en Lo Hermida para pelear en las protestas la gente se preparaba, o sea, a mí me recogen después que me sacaron la cresta los pacos, me dejaron botado por muerto y me recogen los mismos pobladores y me llevan a un centro de salud clandestino que había instalado en una iglesia, en una pequeña parroquia al interior de Lo Hermida [...]. Entonces, empezaron a haber gran cantidad de bajas, de muertos, muchos heridos, jóvenes que eran torturados en forma cruel por los propios militares, los obligaban a sentarse en las brasas de las barricadas apenas apagadas; y lo que hacen las organizaciones populares, las organizaciones de derechos humanos, desde la Vicaria, la Comisión Chilena y el CODEPU, fomentar en la población la organización de derechos humanos, es decir, que vecinos, vecinas, tomaran en sus manos la denuncia de las acciones de violaciones a los derechos humanos que se estaban cometiendo, sobretodo, en el período de protesta [...].”

(Luis Arellano, 62 años, La Faena).



Mujer con la cara cubierta, junto a barricada. Archivo Kena Lorenzini.

Vivir en comunidad: solidaridad y compromiso

En la década de 1980, se mezclaba en la vida de los pobladores la resistencia y el rechazo a la dictadura, con la incorporación de diversas iniciativas que apoyaban la vida cotidiana en tomas y campamentos, enriqueciendo su experiencia comunitaria. Entre estas iniciativas se encontraban los **comités de cesantes**, que buscaban soluciones para los pobladores desempleados; **clubes deportivos** para que los jóvenes y niños tuvieran un lugar donde recrearse; **boletines de campamentos** y **grupos de teatro popular**. En **Lo Hermida** y **La Faena** se establecieron **talleres de creación de arpilleras** con la finalidad de que las mujeres realizaran una labor que fuera remunerada, en una época donde existía alto desempleo y profundas carencias económicas.



Niños dibujando con tiza en las calles de Lo Hermida. Carlos Hernández.



Niño cantando en el Festival de la Canción Infantil de Lo Hermida. Carlos Hernández.

“Un día vinieron unas señoras a conversar conmigo [...], les llamaban «las Rosas», [...] y me invitaron a participar en un taller. Dijo, «están despidiendo a los maridos, no tenemos qué hacer», si quería participar con ellas, «ya poh'» le dije yo y fui a participar con ellas, pero como le digo, no hacíamos arpilleras cuando recién empezamos a participar, hacíamos camisitas y shortcitos para niñitos, y eso lo vendíamos [...].

[...] cuando se iba a hacer una protesta, yo me levantaba siempre temprano porque [...], las últimas protestas fueron protestas, poh, no así suavécitas [...]. Entonces, cerraban todos los negocios y todo, y yo hacía pan. Me acuerdo siempre que para las protestas yo hacía una olla con porotos y pan, [...], cabros de las Juventudes Comunistas, cabros que salían a protestar y que yo los conocía, [...] llegaban aquí a almorzar, a comer.”

(Ada Acevedo, 73 años, Lo Hermida).

“Cien niños esperando un tren”

En esta época, la cineasta y pedagoga **Alicia Vega** desarrolló un taller de cine para niños de la población **Lo Hermida**. Se trató de un proyecto cargado de humanidad, ya que buscó abrir la mirada de niños que vivían segregados en condiciones de pobreza, introduciéndolos al mundo del séptimo arte y permitiéndoles dar cuerpo y vida a sus sueños. Esta iniciativa se plasmó en el documental “**Cien niños esperando un tren**”, del realizador chileno **Ignacio Agüero**, en el cual se muestra el desarrollo de este proyecto artístico-educativo, en contexto de la difícil realidad que experimentaban cientos de familias que vivían en campamentos. La obra destaca la compleja situación de los niños, como testigos principales de la represión sufrida por estos sectores, permitiendo al espectador verlos como una parte importante de la historia de las poblaciones.



Capilla “Espíritu Santo” en Lo Hermida, donde la profesora Alicia Vega realizó su taller de cine para niños. Regula Ochszenbein.



Grupo Polentrún tocando en peña solidaria en Parroquia San Roque. La Faena, 1978. Miguel Gutiérrez.

La transición y los años de post-dictadura

El 5 de octubre de 1988, se realizó el plebiscito nacional que determinó el fin de la **dictadura cívico-militar** y permitió el llamado a elecciones democráticas. En la comuna de **Peñalolén**, la opción “**NO**” triunfó con el 62%. En 1990, **Patricio Aylwin** asumió como Presidente de la República, dando inicio al período conocido como “transición”.

En la memoria de los pobladores, la experiencia comunitaria de los primeros años de **postdictadura** se caracterizó tanto por las críticas a la calidad de la democracia y el impacto del individualismo y políticas económicas neoliberales, como por los intentos de recuperar y promover la historia popular reciente del territorio.

“Todos querían un cambio, todos querían que se fuera el caballero, y se dio la oportunidad de eso, de ese cambio, y todos lo aprovecharon. Aprovechamos, yo también fui a votar; estaban todos contentos cuando había ganado el «NO».”
(Olga Banda, 71 años, Lo Hermida).



Lienzo “Lo Hermida”, llevado por pobladores. Archivo Cristo Joven.

“La política económica, fue la continuación de la dictadura; porque uno luchó para sacar a un sistema y, supuestamente, venía un sistema que iba ser un poco más justo para todos nosotros y al final, lo que hicieron ellos fue cambiarle el nombre, embellecerlo un poco, al mismo sistema económico y seguir con el mismo sistema económico y a la vez, enriquecerse ellos mismos. Si al final de lo que estamos ahora es una «dictadura de cuello y corbata».”

(Jorge Garrido Lepin, 48 años, Lo Hermida).



Grupo de pobladores pintando las murallas de una casa. Archivo Cristo Joven.



Gente en marcha con dibujo de un detenido. Archivo Documental Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

"[...] antes uno abría la puerta y las rejas como eran listones así, tú veías a la vecina cuando estaba barriendo el patio, veías a la vecina cuando salía «pa' allá, pa' acá»; ahora, se instala una muralla y no ves nada; entonces, se ha ido encerrando todo el mundo [...]."

(Carlos Hernández, 61 años, Lo Hermida).

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos Peñalolén - La Reina y la recuperación de Villa Grimaldi

En continuidad con el espíritu democratizador y participativo que caracterizó a los pobladores, a comienzos de la década de 1990 se conformó la **Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDDHH) Peñalolén - La Reina**, con el objetivo de rescatar el sitio **Villa Grimaldi**. El colectivo, compuesto por vecinos, sobrevivientes, pobladores, comunidades cristianas de base y activistas por los derechos humanos de ambas comunas, logró en 1994, recuperar el lugar mediante acciones de demarcación pública y resignificación simbólica. Más tarde, en 1997, se inauguró el **Parque por la Paz Villa Grimaldi**, el primer sitio de memoria recuperado en América Latina.



Personas frente al acceso a Villa Grimaldi portando un lienzo. Apertura de Villa Grimaldi 10 diciembre 1994. Archivo Documental Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

"Para mí, la recuperación fue dar un poco más de mí [...] esas cosas pertenecen al pasado, pero a la vez, es presente."

*(Amanda González, integrante de la APDDHH Peñalolén-La Reina.
Archivo Oral Parque por la Paz Villa Grimaldi).*



Personas colgando un lienzo en muro de Villa Grimaldi.
Archivo Documental Corporación Parque por la Paz
Villa Grimaldi.



Multitud con bandera chilena. Inauguración del
Parque por la Paz Villa Grimaldi, 22 marzo 1997.
Archivo Documental Corporación Parque por la Paz
Villa Grimaldi.

“Hicimos una marcha, yo me acuerdo que hicimos una marcha que veníamos desde Grecia con Tobalaba subiendo, bueno nos perseguían todos los guanacos del mundo, las tanquetas. Y la mayoría éramos mujeres, [...] no andábamos ni con casco ni con ninguna protección, pero nos dio exactamente lo mismo, llegamos hasta las puertas de Villa Grimaldi y se hicieron muchos actos ahí, misas, cosas culturales, también en ambas comunas se motivó a la ciudadanía a través de eventos culturales [...]”

*(Carmen González, integrante de la APDDHH Peñalolén-La Reina.
Archivo Oral Parque por la Paz Villa Grimaldi).*

“[...] después de decir «sí, podríamos hacer un parque». Pero yo pienso que ninguno acá teníamos idea cómo hacer un sitio de memoria. Cómo se podía gestar el sitio de memoria, qué es lo que significaba eso. O sea, nociones que teníamos de sitio de memoria, lo que tuvo en Alemania, digamos, con los judíos, museos, de cómo preservar el lugar, de no intervenirlo, de no destruir lo que estaba, de reconstruirlo, de recuperar.”

*(Marisol Rodríguez, vecina Segundo Sector Lo Hermida,
integrante de la APDDHH Peñalolén-La Reina.
Archivo Oral Parque por la Paz Villa Grimaldi).*

“La Villa Grimaldi siempre fue algo emblemático en la memoria de Chile, no era un lugar cualquiera. No estábamos trabajando algo desconocido, era un lugar así, potente, o sea, estábamos hablando más o menos en el nombre de Dios. Claro, era una cosa sagrada [...]”

*(Roberto Guzmán, sacerdote católico, integrante de la APDDHH Peñalolén-La Reina.
Archivo Oral Parque por la Paz Villa Grimaldi).*

Campamento Esperanza Andina: La emblemática primera toma en democracia

En la madrugada del día 19 de junio de 1992, un grupo de allegados de la comuna de Peñalolén, organizados en la **Coordinadora de Allegados**, se tomó 14 hectáreas de un terreno privado que se encontraba en el sector alto de la comuna, constituyéndose en la primera toma de terreno realizada en democracia y en terrenos no fiscales. 850 familias jóvenes conformaron el campamento. Ellas estaban vinculadas por un pasado de marginación y pobreza y su rango de edad oscilaba entre los 25 y 45 años (Figueroa, 2003, p. 561).

"[...] en ese tiempo la gente vivía con lo que podía, vivía con ropa usada, ropa regalada, comida regalada y también se veía mucho la solidaridad. Entonces, imagínate, si tenías que salvar así la situación alimenticia y de vestimenta, la vivienda olvidarse po'... la única opción que tenías era terminar hacinado y viviendo por montones en una casa, cada metro, cada espacio que había era una habitación, entonces era complejo..."

(Pedro Ignacio Rivera, 52 años, participante de la toma).

Los pobladores bautizaron el campamento con el nombre de **"Esperanza Andina"**, lugar donde emprendieron la labor de mejorar sus condiciones de vida, consolidándose como una comunidad con un alto grado de organización y cohesión social, forjada gracias a la solidaridad, el apoyo y el esfuerzo comunitario.

"[...] la orgánica que se dio acá, fue efectiva porque fue ordenada, fue disciplinada, sirvió para lograr el objetivo final que era la vivienda. Hoy día, tenemos unas buenas casas que aguantaron el terremoto muy bien... y que logró mantener a la gente unida detrás del objetivo..."

(Pedro Ignacio Rivera, 52 años, participante de la toma).

El sector donde se ubicaba el campamento correspondía a suelos de alto valor comercial. En estos terrenos residía población acomodada, la cual intentó evitar la instalación de las familias del campamento cerca de sus hogares, recurriendo, incluso, a instancias judiciales para este fin.

"[...] nos dieron la guerra cuando nosotros hicimos la toma, nos dieron la guerra cuando empezaron a construir las casas y nos siguen dando la guerra, y hoy en día, dentro de todo, tenemos un sector igual tranquilo y logramos salir adelante..."

(Pedro Ignacio Rivera, 52 años, participante de la toma).

Después de un largo proceso de negociación con la propietaria, **Filomena Narváez** (quien subió reiteradamente el valor de los terrenos), y de continuas movilizaciones de parte de los pobladores, siendo la más icónica de éstas la marcha realizada por los pobladores al **Congreso Nacional**, se consiguió, la aprobación del decreto de expropiación por parte de la **Cámara de Diputados**. Posteriormente, se logró el decreto municipal que autorizaba la construcción de sus viviendas definitivas en dichos terrenos. Gracias a su constancia y al esfuerzo comunitario, estos pobladores lograron materializar el derecho a una vivienda digna, consiguiendo, al mismo tiempo, sobreponerse al rechazo y discriminación de quienes vivían en el sector.

“La marcha del dolor... [...], fue potente esa experiencia [...] se hacían todas las semanas asambleas, el nivel de organización era muy bacán en realidad; y se decide hacer esta marcha que fue un día domingo y partimos [...] a las 9:00 de la mañana. Nos trajeron unas micros de allá, nos bajaron hasta la rotonda y de aquí partimos en caravana para una salida que está pa’ el lado de Pudahuel me parece, y de ahí caminar. Iba mucha gente, muchos niños, muchos coches...”
(Denisse Torres, 49 años, participante de la toma).



Marcha de los pobladores por ruta 68 camino al Congreso Nacional. Fotografía de Denisse Torres.

Políticas de vivienda en Chile

Del derecho humano a la vivienda al mercado inmobiliario

Las políticas de vivienda en el siglo XX

Las primeras políticas de vivienda en **Chile** buscaron dar solución a las condiciones de hacinamiento, carencia de higiene y déficit habitacional que existían en el país, como resultado de la tendencia urbanizadora de fines de siglo XIX, para lo cual el Estado creó un marco institucional y jurídico afín.

A principios del decenio de 1930, la crisis económica global y su efecto en el llamado proceso de **Industrialización por Sustitución de Importaciones** provocaron una fuerte migración desde el campo a las ciudades, con lo que se acrecentó la necesidad de viviendas urbanas.



Cocinando en una toma. Fotografía de Marcelo Agost. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Posteriormente, las décadas de 1950 y 1960 se ven marcadas por la participación de la **CORFO (Corporación de Fomento de la Producción)** y los privados, a través del Plan Habitacional, en el aumento de la cantidad de viviendas disponibles. Destaca en el período, el trabajo que realiza la **CORVI (Corporación para la Vivienda)**, que

buscó dar solución a los grupos más necesitados, los cuales no habían sido incluidos directamente en políticas anteriores.

El **Ministerio de la Vivienda** fue creado en 1965, siendo su primera línea de acción la **Operación Sitio**, a través de la promoción de la autoconstrucción como sistema de edificación progresiva, que involucraba a los pobladores. De esta forma, se priorizó la cantidad de soluciones por sobre su calidad, con resultados a bajo costo que, sin embargo, no resolvían el problema de la segregación al perpetuar la sectorización en la periferia.

En el gobierno de la **Unidad Popular (1970-1973)**, presidido por **Salvador Allende**, se promovió una reforma transversal con énfasis en el programa social, siendo prioritaria la política habitacional. La vivienda digna era entendida como un derecho que el Estado debía otorgar. Su puesta en marcha fue compleja y recibió resistencia de amplios sectores, reflejándose en emblemáticos, aunque limitados, proyectos habitacionales.

Segregación y especulación inmobiliaria: la vivienda durante la dictadura cívico-militar

El **golpe de Estado** y la posterior instauración de una dictadura cívico-militar constituyeron un quiebre en la política de vivienda. La aplicación del modelo neoliberal se concretó con la **Política Nacional de Desarrollo Urbano** de 1979, por medio de la cual el suelo fue declarado bien no escaso que, por lo tanto, puede ser regido por el libre mercado. (Ferrando, 2008). La instauración del modelo neoliberal se vio reflejada en políticas, como el plan de erradicación masiva que consistió en entregar viviendas a los pobladores y ciudadanos pobres de la ciudad, pero relegándolos a comunas periféricas con menor valor inmobiliario, es decir, lugares carentes de servicios y lejanos a las fuentes de trabajo, lo que acentuó la segregación espacial y social.

El gráfico presenta los alcances de la erradicación masiva, por medio de la entrega de subsidios dirigidos a poblaciones populares, desplazando pobladores de comunas céntricas a la periferia. En el período 1979-1985 se erradicaron a 30.225 familias. Fuente: Gurovich, Alberto. Una ciudad Interminable: La Pintana.





La postdictadura: las políticas y problemática de vivienda actuales

Los gobiernos de postdictadura continuaron con la política heredada. Según **Fernanda Nash** y **Gonzalo Paredes** (2011), en una investigación relacionada, esta práctica se centró en tres ejes: ampliar la construcción habitacional, especialmente en los sectores más pobres; mejorar el entorno de los barrios y; fomentar la descentralización a través de acciones más participativas.



Crudo invierno en una toma. Marcelo Agost. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Asimismo, se diversificaron y especializaron subsidios destinados a diferentes sectores socioeconómicos, permitiendo a una mayor parte de la población adquirir viviendas con la participación de instancias público-privadas.

En la actualidad, la “vivienda digna” y el “derecho a la ciudad” han sido consignas para el surgimiento de diversos movimientos sociales relacionados con la reivindicación de la vivienda. Aun cuando existe oferta disponible, gran parte de la población tiene problemas para su adquisición y los procesos de segregación espacial e incipiente gentrificación se han acentuado. Como efecto, se percibe un aumento exponencial del precio de viviendas en lugares céntricos y una fuerte tendencia a la verticalización, a través de la proliferación de la construcción en altura.

Monumento Nacional Villa Ministro Carlos Cortés: De proyecto urbanístico emblemático a vestigio material de la erradicación de pobladores en dictadura

Una muestra representativa de las transformaciones expuestas en las páginas anteriores es la situación de la **Villa San Luis de Las Condes**.

La **Villa Ministro Carlos Cortés** (más conocida como **Villa San Luis de Las Condes**), fue concebida originalmente en los lineamientos del **Plan Regulador de Santiago** en los años sesenta y buscaba crear en la zona un núcleo urbano armónico para cerca de 60.000 habitantes de estratos socioeconómicos medios y medios altos en viviendas colectivas. En pleno gobierno de la **Unidad Popular de Salvador Allende**, el **Ministro de Vivienda y Urbanismo** de la época, **Carlos Cortés**, reorientó el sector sur del proyecto para otorgarle una solución de vivienda definitiva a los pobladores sin casa del sector oriente, bajo la premisa de romper la segregación socioeconómica, entregándoles viviendas dignas en una ubicación privilegiada de la ciudad. Agradecidos, los comités de vivienda decidieron renombrar al conjunto como **Villa Ministro Carlos Cortés**.



Conjunto de la Villa Ministro Carlos Cortés.
Fundación Villa San Luis.



Cuadrillas de apoyo a la construcción Villa Ministro
Carlos Cortés. Fundación Villa San Luis.

Sin embargo, el proyecto se vio truncado drásticamente con el golpe de Estado. La primera acción por parte del gobierno dictatorial fue simbólica: el renombramiento a **Villa San Luis**. Luego, la nueva autoridad ministerial desconoció los pagos efectuados por las viviendas y arguyó que estaban siendo ocupadas de manera irregular. Más tarde, estos inmuebles serían adquiridos por el **Ejército de Chile** y, posteriormente, desalojados. De las 1.038 familias beneficiarias, 943 fueron desalojadas.

Uno de los principales desalojos ocurrió en diciembre de 1976, después de la Navidad, cuando un grupo de 112 familias fue desalojado a medianoche, dejándolas en diversos puntos periféricos de **Santiago**.



El resto del conjunto fue transferido al fisco y posteriormente, destinado a miembros del Ejército para fines habitacionales, quienes, luego de un tiempo, los desafectaron y vendieron a una inmobiliaria llamada **Parque San Luis**. La empresa comenzó a demoler e instalar torres de oficinas, debido al gran valor comercial del sector.

Hace algunos años, un amplio movimiento ciudadano buscó reivindicar el valor histórico y social de la **Villa Ministro Carlos Cortés**, gestionando la declaratoria como **Monumento Nacional** en categoría de **Monumento Histórico** de los bloques que aún no habían sido destruidos. Después de una ardua batalla legal con la inmobiliaria, se logró su decreto de conservación (Decreto N° 135 de 2017).



Planos seccionales de la "Villa San Luis".
Revista Auca N° 21, 1971.

La vivienda es un derecho humano Por una ciudad justa, democrática e inclusiva

La vivienda digna es un derecho humano recogido en la **Declaración Universal de Derechos Humanos** como en el **Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales**, del cual **Chile** suscribe y ratifica.

Sin embargo, las actuales políticas de vivienda son insuficientes e ineficaces, promoviendo un mercado inmobiliario que perpetúa la segregación social y espacial, así como incipientes procesos de gentrificación y turistificación.

Declaración Universal de Derechos Humanos

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad. (Artículo 25.1)

Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales

Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia. Los Estados Partes tomarán medidas apropiadas para asegurar la efectividad de este derecho, reconociendo a este efecto la importancia esencial de la cooperación internacional fundada en el libre consentimiento (Artículo 11.1)

El problema de la vivienda no se relaciona únicamente con disponer de casas y departamentos para los pobladores, convirtiéndolos en propietarios, sino también en cómo pensamos una ciudad justa, democrática e inclusiva.

Debemos incidir, como dice **Susan Fainstein** (2013), en los procesos estructurantes de la desigualdad y no abordarla tardíamente desde sus consecuencias. Asimismo, es importante que al hablar de segregación y desigualdad no sólo se considere el plano económico, asociado a la concepción de pobreza, sino también se integran los aspectos culturales, en especial en nuestras ciudades latinoamericanas donde existen importantes deudas en la cuestión étnica y de género. La búsqueda de una visión integral, desde nuestras particularidades, es esencial en la discusión del urbanismo.

Bibliografía:

- **Castells, Manuel.** (1999). *La Cuestión Urbana*. 3ª edición. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- **Cine Arte Normandie.** (2013). *Guía didáctica "Cien niños esperando un tren"*. [online]. [Consultado en abril de 2019]. Disponible en: http://www.normandie.cl/extras/guias/10_cien.pdf.
- **Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (s/f).** *Villa Ministro Carlos Cortés (Villa San Luis de Las Condes)*. [online]. [Consultado en abril de 2019]. Disponible en: <http://www.monumentos.cl/monumentos/monumentos-historicos/villa-ministro-carlos-cortes-villa-san-luis-condes>



- **Echaiz, René.** (1972). *Ñuñohue. Historia de Ñuñoa, Providencia, Las Condes y La Reina*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre S.A.
- **Fainstein, Susan.** (2013). "Planificación, Justicia y Ciudad", en *Urban*, N° 6, pp. 7-20.
- **Ferrando, Francisco.** (2008). "Santiago de Chile: antecedentes demográficos, expansión urbana y conflictos", en *Revista de Urbanismo*, N° 18. [online]. [Consultado en abril de 2019]. Disponible en: <https://revista-urbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/249/211>
- **Figueroa, Yanny.** (2003). "Campamento Esperanza Andina", en VVAA. *Ampliando la ciudadanía, promoviendo participación: 30 innovaciones locales*. Santiago: LOM Ediciones, pp. 557-595.
- **Garcés, Mario.** (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957 – 1970*. Santiago: Ediciones LOM.
- **Garcés, Mario.** (2003). "La revolución de los pobladores, treinta años después...". Trabajo presentado en el Panel: La revolución social en el Chile de Allende: treinta años después. LASA, XXIV International Congress, Dallas, Texas.
- **Garcés, Mario.** (2015). "El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973", en *Atenea*, N° 512. [online]. [Consultado en abril de 2019]. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622015000200003
- **Gurovich, Alberto.** (1999). "Una ciudad Interminable: La Pintana", en *Revista de Urbanismo*, N° 1, pp. 1-10.
- **Millán, Rodrigo.** (2012). "Operación sitio a cuatro décadas de su constitución. Programas y políticas de mejoramiento urbano en áreas pericentrales del Gran Santiago", en *ISA FORUM*. [online]. [Consultado en abril de 2019]. Disponible en: https://www.academia.edu/23836424/Operaci%C3%B3n_sitio_a_cuatro_d%C3%A9cadas_de_su_constituci%C3%B3n._Programas_y_pol%C3%ADticas_de_mejoramiento_urbano_en_%C3%A1reas_pericentrales_del_Gran_Santiago
- **Morales, Rodrigo et al.** (2017). "Retorno al campamento: resistencia y melancolía en los márgenes de la ciudad formal", en *Revista INVI*, Vol. 32, N° 90, pp. 51-75.
- **Nash, Fernanda y Paredes, Gonzalo.** (2011). *Análisis crítico de las políticas de vivienda social en Chile, fundamentos para el reconocimiento del derecho a la vivienda*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago: Universidad de Chile.
- **Rosenmann Igor, Valencia, Marco y Olguín, Raúl.** (2016). "La ciudad invisible: tomas de terreno en Santiago de Chile. 1973 – 1985. Un escrito revisitado", en *Revista de Diseño Urbano y Paisaje*, N° 31, pp. 30-42.
- **Sepúlveda, Daniela.** (1998). "De tomas de terreno a campamentos: Movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile", en *Revista INVI*, Vol. 13, N° 35, pp. 103-115.
- **Valenzuela, Catherine.** (2014). "El movimiento de pobladores en Santiago. La memoria social del Campamento Esperanza Andina de Peñalolén, Santiago (1992-1998)", en *Revista Historia y Justicia*, N° 3, pp. 109-136.

Créditos

Curatoría y textos:

- Maeva Schwend Morales • Nathalia Rubio Urrejola
- Omar Sagredo Mazuela • Daniel Rebolledo Hernández

Apoyo Investigación histórica:

- Catalina Lagos Alcaíno • Daniela Veloz Chandía

Investigación en terreno y entrevistas:

- Jorge Castillo Cuevas • Francisco Manzano Esperguel • Gabriela Baeza Parra

Diseño y diagramación:

- PPBórquez

Agradecimientos:

- Alicia Vega y Fundación Cultural Alicia Vega
- Archivo Fílmico Pontificia Universidad Católica de Chile
- Archivo Fundación Educacional Cristo Joven
- Archivo personal de Kena Lorenzini • Armindo Cardoso
- Biblioteca Nacional Archivo Digital • Biblioteca Popular de Lo Hermida
 - Chile Buses • Fundación Villa San Luis
 - Grupo de Investigación de Historia Lo Hermida
 - Junta de Vecinos N° 18 de Lo Hermida
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH)

Donaron fotografías:

- Carlos Hernández • Denisse Torres • Miguel Gutiérrez
- Ada Acevedo Avilés • Carmen Rivas • Regula Ochsenbein

Pobladoras y pobladores que compartieron sus memorias:

- Ada Acevedo Avilés • Alicia Vázquez Sepúlveda • Carlos Hernández
- Carmen Rivas • Florencio Santibáñez • Jorge Garrido Lepin
 - José Maulén Gorzález • Luis Arellano • Olga Banda
- Osvaldo Lira Matus • Denisse Torres • Pedro Ignacio Rivera

Esta publicación contó con el financiamiento de la Municipalidad de Peñalolén a través del Fondo para Iniciativas de Inversión para el Desarrollo Local.

Peñalolén, Junio de 2019



ISBN: 978-956-9975-05-0



9 789568 997505